

CUATRO REMEDIOS INFALIBLES PARA EL HIPO

**José Ramón Ruisánchez Serra\***

I EL TELÉFONO O LA REINVENCION DE DIOS

**1 Donde uno cree que el libro es caótico (y lo es)**

Él no sabía que el teléfono sonaba por primera vez y que al otro lado de la línea estaba alguien que no iba a hablar, que aquella vez sólo escucharía pacientemente.

Ese alguien lo dejaría creer en un misterio seleccionable entre:

- a) La amenaza.
- b) Una broma inexplicable o inexplicada.
- c) Un error nimio, fruto de la casualidad, que creció un poco.
- d) ...

Pero fue..., d) por supuesto, porque a Varinia nunca le gustaron las respuestas fáciles.

*¿Qué sintió usted cuando recibió la primera llamada?*

Si me voy a volver loco con Jacobo Zabudowsky dentro, prefiero que no me hables de usted.

*¿Qué sentiste cuando te habló Varinia por primera vez?*

No sabía que era Varinia, además ella no habló nunca en el teléfono, ella lo que hacía era comunicarme.

*Pero esa vez no te comunicó.*

No, sólo llamó... supongo que quería saber si de verdad vivía ahí, si de verdad vivía aún. Yo estaba muy mal en esa época.

*Gracias.*

Significa que ha terminado la entrevista.

*Sí, esta entrevista.*

\* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Es sencillo (sobre todo cuando uno es tan buena amiga del azar) buscarse un lugar dónde vivir y encontrar algo bonito (aunque con ratas cirqueras) y viejo (pero con tuberías recién renovadas) y con un teléfono capaz de manejar a un tiempo dos líneas (además de las dos líneas manejables). Es sencillo cuando te llamas Varinia (y prefieres que nadie sepa tu apellido ni la razón verdadera por la que te falta el dedo anular de la mano izquierda).

#### PARA HACER LLAMADAS TRIPARTITAS CON EL DOBLEDISCO DD230871

*Ejemplo:*

Una llamada está esperando ..... Línea 1  
Entra una llamada ..... Línea 2  
Toque el mando TRIP.  
Hable con las dos personas.

Blanco. El teléfono era blanco y estaba en un departamento blanco: el de Varinia. Tenía pocos muebles: una cama grande, una cocina equipada, un sillón a rayas rojas, un cuadro donde un hombre muestra una nariz casi fálica apuntando hacia el cielo. El punto de vista del cuadro es el de alguien que estuviese en el suelo y mirara hacia arriba. Cuando Varinia lo compró, el título del cuadro era "El hombre que quería ser rascacielos".

-Menos.

-No puedo venderlo en menos señorita.

-Señora.

-Señora...

-Sólo quiero comprarle el título, la tela no me interesa.

-Pero señora, tome en cuenta...

-Cállese. ¿Ve mi dedo?

-...

-Lo perdí porque mi tío me quiso violar y le corté su miembro, membrillo o membrete más bien. En venganza se quedó con mi dedo.

Pero además de Varinia y Óstival, existen otras personas en el mundo; para enterarse basta con mirar a la calle, al directorio telefónico, al espejo.

Y no sólo en el mundo. También en esta historia. Nimba, por ejemplo.

Nimba fue quien formó la primera flotilla de taxis rosas en Barcelona. La idea se la había robado de Londres, donde le dijeron que si salía muy tarde de algún pub, lo mejor que podía hacer era subirse a un *lady cab* si no quería acabar violada y/o esquilmada por algún pakistaní. Los taxis rosas de Barcelona sólo admitían clientela femenina, y cobraban un poco más de lo permitido a los demás. Sin embargo, cuando verdaderamente se comenzaron a volver negocio fue cuando en vez de mujeres, sus usuarios más frecuentes comenzaron a ser homosexuales y heroinómanos, que chupaban pollas o se inyectaban o hacían el camello mientras los grandes coches pintados color de flamenco recorrían una y otra vez las calles cercanas a la reciente Villa Olímpica.

Muchas veces era precisamente la luz de OCUPADO encendida lo que atraía a los clientes, quienes se conocían y comenzaban a amarse en pleno asiento trasero, quienes se miraban y pactaban el precio de la compra del día mientras pasaban frente a los restaurantes de la Barceloneta o la estatua a Colón o daban vueltas alrededor de la Plaza de Cataluña.

El oficio era peligroso pero las conductoras cargaban con un radiotransmisor y una pistola de nueve milímetros que Nimba les enseñaba a usar con precisión antes aún de pedirles el carnet de conducir. Además casi todos sabían que si trataban de portarse mal, se los acabaría cargando la pasma. Así que Nimba se hizo en poco tiempo de un chalecito de seis recámaras en la Costa Brava.

Todo parecía ir viento en popa para la joven y nada fea mexicanita que había huido de su hogar a los quince años y pocas décadas después poseía una fortuna envidiable. Pero como bien sabemos, el crimen no paga. Así, en el verano de aquel año de poco sol y muchas suecas, Nimba decidió regresar unos momentos a su país, a ver si se asqueaba lo suficiente como para que al regreso le volviese a gustar Cataluña o, como ella lo escribía, Catalunya.

## **2 De cómo Óstival se caga en los muertos de alguien a quien no ha conocido**

A veces, después de que cerraban la U. de G., llegaba triste a su casa y encendía el televisor para consolarse. Si yo estuviese allá, posiblemente ya me hubieran dado un balazo. Sin embargo, el día que vio Dubrovnik destruida, apagó el aparato y lo tiró por la ventana. Claro que lo grave es que fue a caer en el único coche estacionado en la calle. Y que el coche era de don Fernández, quien además de su casero era quien le daba empleo de cocinero de especialidades balcánicas en Chemita, su restaurantito de la colonia Roma. Cuando sintió que había pasado un tiempo razonable, se asomó por la ventana

y se dio cuenta de que milagrosamente no había ningún curioso que notara el daño causado por los cuatro pisos de aceleración y los cuarenta centímetros de pantalla recién becada a mejor vida. Y el daño era grave. Justo cuando estaba calculando que lo más económico sería comprar una televisión de segunda mano y desentenderse del accidente, sonó el teléfono.

Odiaba esas llamadas estúpidas. Las odiaba lo suficiente como para insultar a su no-interlocutor en español y en serbo croata, hasta un poco en alemán y ruso. Insultarlo larga y elaboradamente: desearle infecciones, decesos y todo tipo de desavenencias con la vida; afirmar que por sus venas y las de su madre corrían ríos densísimos de pus y semen de caballo; amenazar con la violación de sus antepasadas y de sus descendientas; prometer rellenarle la boca y los oídos con defecaciones varipintas. En fin, un encanto.

Cuando le colgaron se sintió aliviado porque la paciencia del imbécil al otro lado de la línea estaba a punto de agotarle los ingenios. Se sintió aliviado y suspiró y al suspiro se le cruzó el viento insomne que recién había aprendido a colarse por su ventana muerta en aras del vuelo del televisor. El caso es que le dio hipo. Y ahí comenzó todo.

### 3 La sonrisa del kiwi

BIENVENIDO AL SISTEMA AUTOMATIZADO DE BÚSQUEDA DE LA BIBLIOTECA CENTRAL. INDIQUE CON EL CURSOR O TECLEE EL NÚMERO DEL TIPO DE BÚSQUEDA QUE DESEA EFECTUAR.

- 1 BÚSQUEDA POR PALABRAS.
- 2 BÚSQUEDA POR TEMAS.
- 3 CATÁLOGO DE TESIS.
- 4 TRANSPARENCIA DE INFORMACIÓN.
- 5 SALIR.

>1

BIENVENIDO AL SISTEMA AUTOMATIZADO DE LA BIBLIOTECA CENTRAL. ÉSTA ES LA OPCIÓN BÚSQUEDA POR PALABRAS. TECLEE LAS PALABRAS A USAR COMO REFERENCIA CRUZADA. POR FAVOR NO USE LA Ñ NI LAS VOCALES ACENTUADAS.

>HIPO

BUSCANDO  
HIPO  
ENTRAR **REGRESAR** SALIR

OCURRE  
1 VECES

>E

FICHA 1 DE 1

**CLASIFICACIÓN:** PP 6500  
A18  
1988

**TÍTULO:** EL **HIPO** Y LOS RITMOS DEL LENGUAJE: UN ESTUDIO  
COMPARATIVO.

**AUTOR:** DAVID MIKLOS

**PIE DE IMPRENTA:** LA SONRISA DEL KIWI, MÉXICO.

**AÑO DE EDICIÓN:** 1988.

**TEMA:** LINGÜÍSTICA.

SIGUIENTE ANTERIOR **REGRESAR**

>

Pero Óstival no usaba computadoras y mucho menos bibliotecas.

#### **4 El viaje a través ya no es posible**

Nimba eligió una suite prácticamente impagable en el piso 42 del hotel Presidente, frente al bosque de Chapultepec. Era su triunfo, la única manera de volver a México sin sentirse absolutamente derrotada. No llamó a mamá. Tampoco recordaba los números telefónicos de sus amigas de la escuela con las que hacía más de cinco años que había dejado de escribirse.

Ordenó una botella de tequila y cogió una cogorza memorable porque aquello le parecía lo más apropiado, quizá lo único posible. Apenas llevaba cuatro horas en México.

Su cabello rubio y lacio y corto permanecía testarudamente impecable rodeando su cráneo. Sólo sus ojos, por lo general entrecerrados, se habían convertido en un par de rajas apenas suficientes para dejarla mirarse en el espejo implacable del baño. Ni siquiera los primeros meses de privaciones, hasta que halló su primer curro como lavaplatos en uno de esos sitios caros del Barrio Gótico, habían logrado consumirle los carrillos macizos, siempre enrojecidos por algún sol inencontrable. Y quizás por esos carrillos o por su bien conocida opulencia o por la ropa informe que le gustaba llevar, la desnudez de Nimba resultaba sorprendentemente inasible, rala y pálida, casi ascética, atractiva para quienes frecuentaban el mar carísimo de Cadaqués, pero más bien patética bajo la luz inclemente y uniforme de los hoteles de lujo.

Y como nadie puede quedarse para siempre frente a un espejo, Nimba desempacó apenas lo necesario –sus peines, su cepillo de dientes, una combinación de seda cruda con la que le gustaba dormir cuando lo hacía sin compañero– y decidió meterse a la ducha sin encender la luz. Apenas estaba descubriendo la certeza tibia de reinventarse mediante el jabón y el champú y el acondicionador cuando sonó el teléfono.

–Diga –respondió seca, y mojada. Del otro lado el silencio más denso–. Quién llama.

Y no en su oreja derecha, que se adhería desagradablemente al aparato, sino en la izquierda, de manera casi telepática, casi (quizá) desembarazado de cualquier sonido, pero inconfundible en cualquier caso, le anidó su nombre, su nombre que era pregunta y gozo y terror absoluto. Después cortaron.

## **5 Donde de nuevo se hacen revelaciones que no deben ser olvidadas**

El restaurante existió. Aunque jamás tuvo un letrero ni se le hizo publicidad ni apareció siquiera en las guías más especializadas, existió. Ni siquiera tuvo un nombre. Sólo “El lugar” con el mismo tono opaco y secreto con el que se habla de las cosas más terribles.

Se dice que ingestión causa severos ataques al nervio que controla el movimiento del diafragma. Por motivos evidentes, esto no ha sido comprobado en laboratorios.

ESPAÑOL .....	MB
MATEMÁTICAS .....	MB
CIENCIAS SOCIALES .....	MB

## Fragmento de novela

---

CIENCIAS NATURALES .....	MB
FRANCÉS .....	MB
ACTIVIDADES ESTÉTICAS .....	MB
ACTIVIDADES TECNOLÓGICAS .....	MB
RELIGIÓN Y MORAL .....	MB*
FALTAS .....	12**

\* Su hija es esencialmente buena, sin embargo me preocupa su alejamiento de la ortodoxia.

\*\* A pesar de la gran capacidad de Varinia, es imposible que siga faltando de tal manera, porque resulta un mal ejemplo para sus condiscípulas.

Sin embargo, las monjas del Colegio Francés del Pedregal estaban muy equivocadas, como casi siempre lo han estado acerca de otras cosas, respecto a Varinia.

Y se hicieron amigas muy pequeñas, muy aparentemente uniformadas por el uniforme, muy distintas.

—¿Me prestas tu libro, niña?

Y la niña dudó, porque no le gustaba que le dijeran niña y porque el libro lo había robado de sobre el excusado del baño de papá, que había muerto antes de terminarlo, y porque le daban mucho miedo los lentes y la manera de hablar y las manos de Varinia.

—Ándale, deja de cerrar los ojos como si tuvieras rayos gama saliendo de la mancha amarilla y préstamelo ya.

El libro era la crónica de un avionazo en los Andes, y estaba mal escrito pero resultaba emocionante. Sin embargo a la niña que odiaba a quienes se atrevían a ignorar su nombre, no le interesaba mayor cosa la aventura sino su padre.

Al final se lo prestó.

—Oye y me llamo...

Y dijo su nombre apenas porque Varinia ya se había largado a devorarse las páginas preciosas, no por la aventura, que a ella tampoco le interesaba, sino por algo bien distinto. Se podría decir que por espíritu científico.

## 6 Más sobre el hipo nuevecito de Óstival Pronovic

Con cinta adhesiva, lo mejor que pudo, fijó al marco de la ventana una bolsa de plástico transparente que había quedado manchada por las mollejas de pollo que se había comido con la sopa el día anterior, un lunes, que era el

único que comía en casa porque el restaurante donde trabajaba no abría. Después trató de librarse del incesante ataque de hipo con eructos y con ridículas dosis de agua tomadas con el cuello torcido y mediante la repetición, de atrás hacia adelante, de la tabla del nueve completa sin respirar. Nada funcionó.

Resignado, se quitó la ropa y decidió dejarse puestos los calcetines agujereados por las uñas invencibles de sus dedos gordos. En la cama, se cubrió hasta la barbilla con las cobijas y trató de dormirse. Hipando.

Casi había logrado romper el delicado cordel de la duermiveela cuando simultáneamente dejó de pensar qué hacían con los muertos que no cabían en el anfiteatro, se levantó a contestar el teléfono y saltó impulsado por el ataque cada vez más vigoroso.

Más bien dispuesto a desconectar el aparato, levantó la bocina por si las dudas y como oyó al otro lado una vaga televisión encendida ordenó:

—Hable.

## 7 Nimba coge la llamada

—Habla tú, que eres el que ha llamado. Qué quieres, tío.

—Yo no marqué. Quién habla.

—Habla tu madre, gilipollas.

En lugar de respuestas hipo, hipo, hipo.

—También estás borracho tú, qué joder. Piensa que acabas de pegarle una buena chupada a una teta pero que resultó ser la teta de la mujer de Lot y te dejó el hocico lleno de sal.

Silencio. No habían cortado. Silencio. Nimba estaba por dejar el aparato sobre la mesita de noche, descolgado cuando oyó al otro extremo de la línea:

—Oiga, gracias.

—Vaya, tío, así que te enseñaron modales.

—Mire, señorita, estoy de mal humor por cosas que no vienen al caso ahora, le agradezco que me haya curado el hipo, y si no tiene nada más que decirme, me gustaría dormir. Tengo trabajo mañana.

—Bueno, y quién te impide cortar. Buenas noches.

—Adiós.

Nimba esperó hasta que oyó el tono y colocó con delicadeza el auricular sobre las asas.

Tuvo un sueño sexual que al despertar la sorprendió sonriente y con el coño aceitado.

